

riendes que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. En el mismo engaño estaba aquel Fariseo del Evangelio, (Luc. c. 18. v. 11.) el qual daba gracias à Dios, porque no era él como los otros hombres, creyendo de sí que tenia lo que no tenia, y que era por esso mejor que los otros. Y algunas veces se nos entra esta soberbia tan oculta, y secretamente, que casi sin sentirlo, ni entenderlo estamos muy llenos de nosotros mismos, y de nuestra propia estimacion: por esso es gran remedio el tener el hombre siempre los ojos abiertos para ver las virtudes ajenas, y cerrados para ver las suyas propias: y así vivir siempre con un tanto temor, con el qual están mas seguros, y guardados los dones de Dios.

Però al fin como nuestro Señor no está atado à esso, y lleva à los suyos por diversos caminos, algunas veces, como dice el Apóstol San Pablo, quiere él hacer esta particular merced à sus siervos, que conozcan los dones que de su mano han recibido. Y entonces parece que tiene mas dificultad la cuestion propuesta: Como estos Santos, y varones espirituales, que concien, y ven en sí grandes dones, que han recibido de Dios, pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir de sí, que son los mayores pecadores del mundo? Ya quando nuestro Señor lleva à uno por esse otro camino de encubrirle sus dones, y que no vea en sí nin-

guna virtud, sino todo faltas, è imperfecciones, no tiene esso tanta dificultad; pero en estos otros como puede ser? Muy bien puede ser con todo esso: sed vos humilde como San Francisco, y entenderéis el como. (d) Apretandole su compasero, como podia él con verdad sentir, y decir esto de sí? Respondió el Serafico Padre: Verdaderamente entiendo, y creo, que si Dios huviera hecho con un ladrón, y con el mayor de todos los pecadores, las misericordias, y beneficios que ha hecho conmigo, que fuera mucho mejor que yo, y que fuera mas agradecido que yo. Y por el contrario entiendo, y creo, que si Dios levantasse su mano de mí, y no me tuviesse, que yo cometería mayores males que todos los hombres, y que seria peor que todos ellos. Y por esto, dice: yo soy el mayor pecador, y mas ingrato de todos los hombres. Esta es muy buena respuesta, y humildad muy profunda, y doctrina maravillosa. Este conocimiento, y consideracion, es la que hacia à los Santos hundirse debaxo de la tierra, y ponerse à los pies de todos, y tenerse con verdad por los mayores pecadores del mundo. Porque tenian plantada, y arraigada muy bien en su corazon la raíz de la humildad, que es el conocimiento de su propria flaqueza, y miseria; y sabian penetrar, y ponderar muy bien lo que ellos eran, y tenian de sí: y esso les hacia creer, que si Dios los dexara de su

mano,

(d) 1. p. lib. 2. cap. 68. de la Cor. de San Franc.

mano, y no los estuviere siempre teniendo, fueran los mayores pecadores del mundo: y así se tenian por tales. Y los dones, y beneficios que havian recibido de Dios, los miraban ellos, no como cosa suya, sino como cosa ajena, y prestada. Y no solo no les ennobrecia, ni impedía esso, para que ellos se quedassen enteros en su humildad, y baxeza, y se tuviesse en menos que todos; antes les ayudaba mas à esso, por parecerles que no se aprovechaban de ellos como debian. De manera, que à qualquér parte que bolvamos los ojos, ahora los pongamos en lo que tenemos de nuestra parte, ahora los levantemos à lo que havemos recibido de Dios, hallaremos harta ocasion para humillarnos, y tenernos en menos que todos.

San Gregorio (lib. 34. moral. c. 16.) pondera à este proposito aquellas palabras que dixo el Profeta David à Saúl, despues que pudiendole matar en la cueva donde havia entrado, le perdonò, y le dexò ir. Salese David tras él, y dale voces, diciendo: *Quem persequeris Rex Israel? Quem persequeris? Canem mortuum persequeris, & pulicem unum!* (1. Reg. c. 24. v. 15.) A quien persigues Rey de Israel? A un perro muerto persigues, à una pulga como yo? Pondera muy bien San Gregorio: ya David estaba ungado por Rey, y havia sabido del Profeta Samuel, que le ungió, que Dios queria quitar el Reyno à Saúl; y

darselo à él: y con todo esso se le humilla, y se apoca, y abate delante de él, sabiendo que Dios le havia preferido à él, y que delante de Dios era mejor que él. Porque de aqui aprendamos nosotros à tenernos en menos que los que no sabemos en que grado están delante de Dios.

CAPITULO XXXV.

Que este tercero grado de humildad es medio para vencer todas las tentaciones, y alcanzar la perfeccion de todas las virtudes.

Cassiano dice, (a) que era tradicion de aquellos Padres antiguos, y como primer principio entre ellos, que no puede uno alcanzar la puridad de corazon, ni la perfeccion de las virtudes, si primero no conciere, y entendiere, que toda su industria, diligencia, y trabajo, no es bastante para ello, sin especial ayuda, y favor de Dios, que es el principal Author, y dador de todo bien. Y este conocimiento, dice, no ha de ser especulativo, porque así lo havemos oido, ò leído, ò porque así nos lo dice la Fe; sino conviene que lo conocamos practicamente, y por experiencia, y que ellemos tan llanos, y tan asentados, y resueltos en esta verdad, como si lo viessemos con los ojos, y tocásemos con las manos: que es al pie de la letra el tercero grado

Q 2

(a) Cassian. lib. 12. de spiritu superbiae, cap. 13.

do de humildad, de que vamos tratando: y de esta humildad se entienden las autoridades de la Sagrada Escritura, que prometen grandes bienes à los humildes, las quales son innumerables. Y por esto con mucha razon le ponen los Santos por ultimo, y perfectissimo grado de humildad, y dicen que esse es el fundamento de todas las virtudes, y la preparacion, y disposicion para recibir todos los dones de Dios. Y profiguendo Casiano (b) esto mismo, mas en particular, tratando de la castidad, dice, que para alcanzarla ningun trabajo basta, hasta que entendamos por experiencia que no lo podemos alcanzar por nuestras fuerzas, sino que nos ha de venir de la liberalidad, y misericordia de Dios. Y San Agullin (lib. 2. de sanct. virg. c. 39.) concuerda muy bien con esto, porque el primero, y principal medio que pone para alcanzar, y conferir el don de la castidad, es esta humildad: que no penseis que lo podeis vos, ni que bastan vuestras diligencias; que mereceis perderlo, si en esto estivais; sino que entendais que ha de ser don de Dios, que os ha de venir de arriba, y en esto pongais toda vuestra confianza. Y assi decia un viejo de aquellos Padres antiguos, que seria uno tentado en la carne, hasta que conociese bien que la castidad es don del Señor, y no fuerza propia. Confirma esto Paladio con el exemplo del Abad Moyses, el qual haviendo

(b) *Casian. collat. 2. Abbat. Cberemontis, cap. 4.*

sido en el cuerpo de admirable fortaleza, y en el animo viciofissimo, se conviò muy de corazon à Dios. Fue à los principios muy gravemente tentado, especialmente de torpezas; y por consejo de los Santos Padres ponía sus medios para vencerlas. Oraba tanto, que pasó seis años orando, la mayor parte de la noche en pie, sin dormir. Trabajaba mucho de manos, no comia sino un poco de pan, iba por las celdas de los Monges viejos, y traía agua, y hacia otras mortificaciones, y alpezas grandes. Con todo esto no acabava de vencer las tentaciones, sino que ardia en ellas, y estaba en peligro de caer, y dexar el instituto de Monge. Estando en este trabajo, vino à él el Santo Abad Isidoro, y dixole de parte de Dios: Desde ahora en nombre de Jesu Christo cessarán tus tentaciones. Y assi fue, que nunca mas le vinieron. Y añadió el Santo, declarandole la causa porque hasta alli Dios no le havia dado cumplida victoria de ellas: Moyses, porque no te gloriasies, ni cayesses en soberbia, pensando que por tu exercicio havias vencido; por esto ha permitido Dios esto para tu provecho. No havia Moyses alcanzado el don de la desconfianza de sí mismo, y porque lo alcanzasse, y no cayesse en soberbia de propia confianza, por esto le dexò Dios tanto tiempo, y no alcanzò con tan grandes, y tan santos exercicios la cumplida victoria de esta pas-

passion, que otros con menos trabajo han alcanzado.

Lo mismo refiere Paladio que le aconteció al Abad Pacon, que con ser ya viejo de setenta años, era muy molesto de tentaciones deshonestas; y dice, que le afirmò con juramento, que despues de cinquenta años de edad, por espacio de dos años fue tan recia la pelca, y tan ordinario el combate, que no se le pasó dia, ò noche en todo este tiempo, que no fuesse combatido de este vicio. El hacia cosas muy extraordinarias para librarle de estas tentaciones, y no aprovechaba. Un dia estandose él lamentando, pareciendole que le havia el Señor desamparado, oyò una voz que le decia interiormente: Entiende, que la causa de haver Dios permitido en tí esta recia batalla, ha sido porque conozcas tus flaquezas, y pobreza, y lo poco, ò nada que tienes de tu parte, y assi te humilles de aqui adelante, no confiando en cosa alguna de tí, sino recurriendo en todas à mí à pedirme socorro. Y dice, que con esta enseñanza quedó tan consolado, y confortado, que nunca mas sintió aquella tentacion. Quiera Dios que pongamos toda nuestra confianza en él, y que desconfiemos de nosotros, y de nuestros medios, y diligencias.

Esta doctrina no solo es de Agustino, Casiano, y de aquellos Padres antiguos, sino del mismo Espíritu Santo, y en estos propios terminos que la vamos diciendo. El Sabio en el libro de la Sabiduria

Tempo II.

(Sapient. c. 8. v. 21.) nos pone expresamente la teorica, y juntamente la practica de todo esto: *Et ut scivi, quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det, & hoc ipsum erat sapientia, scire cujus esset hoc donum: adii Dominum, & deprecatus sum illum ex totis precordiis meis:* Como yo suplé, dice Salomon, que no podia ser continente sin especial don de Dios. Continente aqui es nombre general, que abraza no solo el contener, y refrenar la passion, que es contra la castidad, sino todas las demás passions, y apetitos que son contra la razon. Como tambien en aquello del Ecclesiastico: (c. 26. v. 20.) *Omnis autem ponderatio non est digna continentis anima:* Todo peso de plata, y oro, no es digno de la anima continente. No hay cosa que tanto pese, ni valga, como la persona continente: quiere decir, que por todas partes tiene, y contiene sus afectos, y apetitos, para que no salgan de la raya de la virtud, y de la razon. Pues dice Salomon: Luego que supe, que sin especial don de Dios no podia contener siempre estas potencias, y passions de mi alma, y de mi cuerpo en aquél medio de verdad, y virtud, sin que algunas veces sobrasaliesse; y concecero esto, es, dice, gran labiduria: acudi al Señor, y pedíle de todo mi corazon. De manera, que este es medio unico para ser continentes, y para poder refrenar, y gobernar nuestras passions, y tenerlas à raya, y para alcanzar victoria de todas.

Q3

das las tentaciones, y la perfeccion de todas las virtudes, y assi lo reconocia muy bien el Profeta, quando decia: (Psal. 126. v. 1.) *Nisi Dominus edificaverit domum: in vanum laboraverunt, qui edificant eam:* Si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja el que la edifica: *Et nisi Dominus custodierit Civitatem, frustra vigilat qui custodit eam:* Y si el Señor no guarda la Ciudad, en vano trabaja el que la guarda. El es que nos ha de dar todo el bien, y el que despues de dado lo ha de guardar, y conservar: y sino en vano será todo nuestro trabajo.

CAPITULO XXXVI.

Que la humildad no es contraria à la magnanimidad, antes es fundamento, y causa de ella.

Santo Thomàs (2. 2. q. 1. art. 29.) tratando de la virtud de la magnanimidad, pone esta question. Por una parte dicen los Santos, y dicelo el Sagrado Evangelio, que nos es muy necessaria la humildad, y por otra nos es tambien muy necessaria la magnanimidad, especialmente à los que tienen oficios, y ministerios altos. Estas dos virtudes parecen contrarias entre si: porque la magnanimidad es una grandeza de animo, para emprender, y acometer cosas grandes, y excelentes, y que sean en si dignas de honra: y lo uno, y lo otro parece contrario à la humildad,

porque quanto à lo primero, que es emprender cosas grandes, no parece que dice con ella; porque uno de los grados de humildad, que ponen los Santos, es: *Ad omnia indignum, & inutilem se confiteri, & credere:* Confessarse, y tenerse por indigno, è inútil para todas las cosas: y emprender uno aquello para lo que no es, parece soberbia, y presumpcion. Y lo segundo, que es emprender cosas de honra, parece tambien contrario; porque el verdadero humilde ha de estar muy lexos de desear honra, y estimacion. A esto responde muy bien Santo Thomàs, y dice, que aunque mirando la apariçencia, y sonido exterior, parecen contrarias entre si estas dos virtudes: pero en efecto ninguna virtud puede ser contraria à otra: y en particular dice de estas dos, humildad, y magnanimidad, que si miramos atentamente à la verdad, y substancia de la cosa, hallaremos que no solo no son contrarias, pero que son muy hermanas, y depende mucho la una de la otra. Y declara esto muy bien; porque quanto à lo primero, que es emprender, y acometer cosas grandes, que es proprio del magnanimo, no solo no es esto contrario al humilde, antes es muy proprio suyo; y solo el que lo fuere puede hacer esto bien. Si fiados en nuestras fuerzas, y medios, emprendièsemos cosas grandes, sería presumpcion, y soberbia; porque, què cosas grandes, ni aun pequeñas podemos nosotros emprender, fiados

en

en nuestras fuerzas, pues no somos suficientes de nosotros, ni aun para tener un buen pensamiento, como dice San Pablo? (2. ad Cor. c. 3. v. 5.) *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis.* Pero el fundamento firme de esta virtud de la magnanimidad, para acometer, y emprender cosas grandes, ha de ser desconfiar de nosotros, y de todos los medios humanos, y poner nuestra confianza en Dios, que es la verdadera humildad.

El glorioso San Bernardo, sobre aquello de los Cantares: *Que est ista, que ascendit de deserto delictiis affluens, innixa super dilectum suum:* (Bern. serm. 60. ex parv.) Quien es esta que sube del desierto, abundante en riquezas, estrivando sobre su amado? Declara muy bien, como toda nuestra virtud, y fortaleza, y todas nuestras buenas obras han de estrivar en nuestro Amado. Y trae para esto el exemplo del Apostol San Pablo à los de Corinto: *Gratia autem Dei sum id quod sum, & gratia ejus in me vacua non fuit, sed abundantius illis omnibus laboravi:* (1. ad Cor. c. 15. v. 10.) Comienza el Apostol à contar sus trabajos, y lo mucho que havia hecho en la predicacion del Evangelio, y en el servicio de la Iglesia, à halta venir à decir, que havia trabajado mas que los demás Apóstoles. Dice el bienaventurado San Bernardo: Mirad lo que decís Apóstol Santo: para que podáis decir esto, y para que no lo perdáis: *Innitere super dilectum tuum:* Estrivad sobre vuestro

Amado. *Non ego autem, sed gratia Dei mecum:* Luego estriva sobre su Amado: No yo, sino la gracia de Dios conmigo. Y escriviendo à los Filipenses (cap. 4. v. 13.) dice: *Omnia possum:* Todo lo puedo. Y luego estriva en su Amado, y dice: *In eo qui me confortat:* En aquel que me conforta. En Dios todo lo podremos, con su gracia seremos poderosos para todo: en esto hemos de estrivar, y esse ha de ser el fundamento de nuestra magnanimidad, y grandeza de animo. Y esto es lo que dice el Profeta Isaías: (c. 40. v. 31.) *Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem:* Los que desconfian de si, y ponen toda su confianza en Dios, mudaràn su fortaleza: porque trocaràn la fortaleza de hombres, que es flaqueza, en fortaleza de Dios: trocaràn su brazo flaco, y de carne, en el brazo del Señor, y assi quedaràn fuertes, y poderosos para todo, porque en Dios todo lo podràn. Y assi dixò muy bien San Leon Papa: (serm. 5. Epiph.) *Nihil arduum humilibus: nihil asperum mitibus.* El verdadero humilde, esse es magnanimo, animoso, y esforzado para acometer, y emprender cosas grandes, ninguna cosa se le hace ardua, ni dificultosa: porque no confia en si, sino en Dios, y poniendo los ojos en Dios, y estrivando en él, nada se le pone delante: *In Deo faciemus virtutem, & ipse ad nihilum deducet tribulantes nos:* (Psal. 59. v. 14.) En Dios todo lo puede. Esto es lo que havemos menester mucho nosotros, animo

Q4

gran-

grande, es esfuerzo, y confianza en Dios, no desmayos, que quitan la gana de obrar nuestros ministerios. De manera, que havemos de ser en nosotros humildes, conociendo que de nosotros no somos para nada, ni valemos, ni podemos nada; pero en Dios, y con su virtud, y gracia, havemos de ser animosos, y esforzados para emprender cosas grandes.

San Basilio declara esto muy bien sobre aquellas palabras de Isaias: (c. 6. v. 8.) *Ecce ego, mitte me. Quería Dios embiar à predicar alguno à su Pueblo, y como èl quiere obrar las cosas en nosotros con voluntad, y consentimiento nuestro, dixo donde lo pudo oir Isaias: Quem mittam, & quis ibit nobis: A quien embiarè, quien querrà ir de buena gana? Responde el Profeta: Ecce ego, mitte me: Señor, aquí estoy yo, si me quieris embiar. Pondera muy bien San Basilio, que no dixo: Señor, yo irè, y harè esto muy bien; porque era humilde, y conocia su flaqueza, y veia que era atrevimiento prometer de si que haria una cosa tan grande, y que sobrepasaba todas sus fuerzas; sino dice: Señor, aquí estoy yo muy prompto, y dispuesto para recibir lo que vos me quisiereis dar. Embiadme vos, que si me embiais, yo irè. Como si dixera: Yo no soy suficiente para un ministerio tan alto como esse; emperò vos me podèis dar la suficiencia, vos podèis poner palabras en mi boca, que truequen los corazones. Si vos me embiais, yo po-*

drè ir, y serè suficiente para ello yendo en vuestro nombre. Y dicele Dios: *Vade.* Veis aquí, dice San Basilio, quedò el Profeta Isaias graduado por Predicador, y Apostol de Dios, porque supo responder muy bien en la materia de humildad, porque no se atribuyò à sè el ir, sino reconociendo su insuficiencia, y flaqueza, puso toda su confianza en Dios, creyendo que en èl todo lo podia, y que si èl le embiava podria ir. Por esso se lo concede Dios, y le dice que vaya, haciendole Predicador, y Embaxador, y Apostol suyo. Esta ha de ser nuestra fortaleza, y nuestra magnanimidad, para emprender, y acometer cosas grandes. Por esso no desmayeis, ni os desanimeis por vuestra flaqueza, è insuficiencia: *Noli dicere puer sum*, dice Dios à Jeremias (c. 1. v. 7.) *quoniam ad omnia que mittam te, ibis: & universa, quæcumque mandavero tibi, loqueris: No digas que eres niño, y que no sabes hablar, que à todo lo que yo te embiare, iràs, hablaràs, haràs, y podràs muy bien todo lo que yo te mandare: Ne timeas à facie eorum, quia tecum ego sum: No temas, que yo serè contigo. De manera, que quanto à esta parte de la humildad no solo no es contraria à la magnanimidad, sino antes es raíz, y fundamento de ella.*

Lo segundo que tiene el magnanimismo, que es desear hacer cosas grandes, y que sean en si dignas de honra, tampoco es contrario à la humildad; porque como dice muy bien

bien Santo Thomàs (2. 2. q. 129. art. 2. ad 3.) aunque el magnanimismo desea esto, no lo desea por la honra humana, ni es esse su fin: merecerla si; pero no procurarla, ni estimarla: antes tiene un corazon tan despreciador de las honras, y de las deshonras, que ninguna cosa tiene por grande, sino la virtud, y por amor de ella se mueve à hacer cosas grandes, despreciando la honra de los hombres; porque la virtud es cosa tan alta, que no se puede honrar, ni premiar suficientemente de los hombres; porque merece ser honrada, y premiada de Dios. Y assi el magnanimismo no tiene en nada todas las honras del mundo, es esta cosa baxa, y de ningun precio para èl, mas alto es su buelo: por solo amor de Dios, y de la virtud se mueve à obrar, y hacer cosas grandes, despreciando todo lo demàs. Pues para tener este corazon tan grande, tan generoso, y tan despreciador de las honras, y deshonras de los hombres, qual le ha de tener el magnanimismo, menester es mucha humildad para llegar à tanta perfeccion, que podais decir con S. Pablo: (ad Philip. c. 4. v. 12.) *Scio, & humiliari, scio, & abundare, (ubi que, & in omnibus institutus sum) & satiari, & esurire, & abundare, & penuriam pati: Sè portarme assi en la humillacion, como en la abundancia, y prosperidad: y assi en la hartura, como en la hambre: Per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam: ut seductores, & veraces: sicut qui ignoti, &*

cogniti: quasi morientes, & ecce vivimus. (2. ad Cor. c. 6. v. 8.) Paraque vientos tan recios, y tan contrarios como de la honra, y de la deshonra, de las alabanzas, y de las murmuraciones, de los favores, y de las persecuciones, no caufen en nosotros mudanza, ni nos hagan titubear, sino que siempre nos quedemos en un mesmo sèr, gran fundamento de humildad, y de febiduria del Cielo es menester. No sè si fabreis vandearos en la abundancia, como el Apostol San Pablo: padecer pobreza, y mendigar, peregrinar, y andar humilde entre las deshonras, y afrentas, por ventura fabreis; pero ser humilde en las honras, cathedras, pulpitos, y ministerios altos, no sè si fabreis. Ay! que los Angeles en el Cielo no supieron hacer esto, sino que se desvanecieron, y cayeron. Aun allà dixo Boecio: *Cum omnis fortuna timenda sit, magis tamen timenda est prospera, quam adversa:* Mas dificultoso es conservarse uno en humildad en las honras, y en la estimacion del mundo, y en los ministerios, y officios altos, que en los desprecios, y deshonras, y en officios baxos, y humildes; porque estas cosas traen consigo humildad, y estas otras soberbia, y vanidad: *Scientia inflat:* (1. ad Cor. c. 8. v. 7.) La ciencia, y las demás cosas altas, de suyo hinchán, y desvanecen. Por esso dicen los Santos, que es humildad de grandes, y de perfectos varones, saber ser humildes entre los dones, y mercedes gran-

des que reciben de Dios, y entre las honras, y estimacion del mundo.

Cuentase (a) del bienaventurado San Francisco una cosa, que parece bien diferente, de quando se puso à amassar el barro con los pies, por huir la honra con que le salian à recibir. Entrando una vez en un pueblo, hicieronle grande honra, por la opinion, y estima que tenían de su santidad, y venian todos à besarle el habito, las manos, y los pies, y él no hacia resistencia alguna. Su compañero le juzgo, de que parecia que se burlaba con aquella honra, y le venció tanto la tentacion, que al fin se lo dixo. Respondió el Santo: Esta gente, hermano, ninguna cosa hace en comparacion de la honra que havia de hacer. El compañero quedó mas escandalizado con esta respuesta; porque no la entendió. Eutonces le dixo el Santo: Hermano, esta honra que me ves hacer, no la atribuyo yo à mi, sino toda la refiero à Dios, cuya es, quedandome yo en lo profundo de mi vileza: y ellos ganan con esto; porque reconocen, y honran à Dios en su criatura. Quedó el compañero satisfecho, y maravillado de la perfeccion del Santo, y con mucha razon; porque ser tenido, y honrado por Santo (que es la mayor honra, y estima en que uno puede ser tenido) y saber dar à Dios la gloria de ello, como se debe, sin atribuirse à si cosa alguna, y sin que se le pegue la miel à las manos, sin tomar de ello algun va-

no contentamiento; sino quedándose se tan entero en su humildad, y baxeza, como si no hubiera nada de aquello, y como si aquella honra no se diera à él, sino à otro: es altísimamente perfeccion, y humildad profundísima.

Pues à esta humildad havemos de procurar llegar con la gracia del Señor, especialmente los que somos llamados, no para que estemos arrinconados, y escondidos debajo del celemin, sino en alto, como Ciudad sobre el monte, y como antorcha sobre el candalero, para alumbrar, y dar luz al mundo, para lo qual es menester echar muy buenos fundamentos, y tener un deseo grande, quanto es de nuestra parte, de ser despreciados, y tenidos en poco, el qual nazca de un profundo conocimiento de nuestra miseria, y vileza, y de nuestro nada: qual la tenia San Francisco, quando se puso à amassar el barro con los pies, para ser tenido por loco, de aquel profundo conocimiento proprio, que tenia de si mismo, de donde nacia el desear ser despreciado, y tenido en poco, de allí nacia tambien, que quando despus le honravan, y le besavan el habito, y los pies, no se desvanecia, ni se tenia por esto en mas, sino se quedaba tan entero en su baxeza, y humildad, como si ninguna honra le hicieran: atribuyendo, y refiriendo todo aquello à Dios. Y así, aunque estos dos hechos de San Francisco parecen entre si contrarios,

rios, procedian de una mesma raiz, y de un mesmo espíritu de humildad.

CAPITULO XXXVII.

De otros bienes, y provechos grandes que hay en este tercero grado de humildad.

TUa sunt omnia, & que de manu tua accepimus, dedimus tibi: (1. Par. c. 29. v. 14.) Despues que el Rey David havia preparado mucho oro, y plata, y grandes materiales, para el edificio, y fabrica del Templo, ofreciendolo à Dios, dixo estas palabras: Todas las cosas, Señor, son vuestras, y lo que havemos recibido de vuestra mano, esso os damos, y bolvemos. Esto es lo que havemos de hacer, y decir nosotros en todas vuestras buenas obras: Señor, todas vuestras buenas obras son vuestras, y así os bolvemos lo que nos habeis dado. Dice muy bien San Agustín (lib. 9. conf. c. 13.) *Quis tibi tibi enumerat merita sua, quid tibi enumerat nisi munera tua:* El que se pone à contaros sus merecimientos, y los servicios que os hace, que otra cosa os cuenta, Señor, sino los dones, y beneficios que ha recibido de vuestra mano? Esta es vuestra bondad, y liberalidad infinita, que queréis que vuestros dones, y beneficios sean nuevos merecimientos nuestros, y quando pagais nuestros servicios, galardonais vuestros beneficios, y por una gracia nos dais otra, y por una mer-

ced otra: *Gratiam pro gratia.* (Joan. 1. v. 16.) No se contenta el Señor como otro Joseph, con darnos el trigo, sino darnos tambien el dinero, y precio con que se compra: *Gratiam, & gloriam, dabit Dominus.* (Psal. 83. v. 11.) Todo es dadiva de Dios, y todo fe lo havemos de atribuir, y bolver à él.

Uno de los bienes, y provechos grandes que hay en este tercero grado de humildad, es, que este es el bueno, y verdadero agradecimiento, y hacimiento de gracias, por los beneficios recibidos de Dios. Bien sabida cosa es, quan encomendado, y estimado es este hacimiento de gracias en la divina Escritura, pues vemos, que quando el Señor hacia à su pueblo algun beneficio señalado, luego ordenaba alguna memoria, ó fiesta en su agradecimiento; por lo mucho que nos importa serle agradecidos, para recibir de él nuevas gracias, y mercedes. Pues esto se hace muy bien con este tercero grado de humildad, que como está dicho, consiste en no atribuirse el hombre à si bien ninguno, sino atribuirlo todo à Dios, y darle à él la gloria de todo; y en esso está el bueno, y verdadero agradecimiento, y hacimiento de gracias, no en que digais con la boca: Gracias os doy, Señor, por vuestros beneficios; aunque tambien con la boca havemos de alabar à Dios, y darle gracias; pero si lo haceis solamente con la boca, no será hacer gracias, sino decir gracias. Pues para que sea, ño solo

(a) 1. part. lib. 1. cap. 37. de la Chron. de San Francisco.

solo decir gracias à Dios, sino hacerle gracias, y sea no solo con la boca, sino tambien con el corazon, y con la obra, es menester que reconozcáis, que todo el bien que tenéis es de Dios, y que se lo bolváis, y atribuyáis todo à él, dándole la gloria de todo, sin alzaros con nada; porque de esta manera se defiende el hombre de la honra que vé no ser fuya, y la dá toda à Dios nuestro Señor, cuya es. Y esto nos quiso dar à entender Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio, quando habiendo sanado aquellos diez leprosos, y bolviendo solo uno à agradecer el beneficio recibido, le dixo: *Non est inventus, qui rediret, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena:* (Luc. c. 17. v. 18.) No huvo quien bolvieste, y diese la gloria à Dios, sino este estrange-ro. Y amonestando Dios à los hijos de Israel, que fuesen agradecidos, y no se olvidassen de los beneficios recibidos, les advierte de esto: *Observa, & cave, ne quando obliviscaris Domini Dei tui, & elevetur cor tuum, & non reminiscaris Domini Dei tui, qui eduxit te de terra Egypti:* (Deut. 8. 11. 14.) Guardaos no os olvideis de Dios quando os veais en la tierra de promission en mucha prosperidad de bienes temporales, de casas, heredades, y ganados. Guardaos no se levante entonces vuestro corazon, y seais ingratos, y digais que por vuestras fuerzas, y diligencias haveis alcanzado estas cosas: *Fortitudo mea, & robur manus mee, hæc mihi*

omnia præstiterunt: esto es olvidarse de Dios, y el mayor desagrado que puede uno tener, atribuirse à sí los dones de Dios. No os paffe tal cosa por el pensamiento: *Sed recorderis Domini Dei tui, quod ipse vires tibi præbuerit ut impleret pactum suum:* Sino acordaos de Dios, y reconoced, que fuya es la fortaleza, y el os dió las fuerzas para todo, y esto hizo, no por vuestros merecimientos, sino por cumplir la promesa que liberalmente hizo à aquellos Padres antiguos: este es el agradecimiento, y hacimiento de gracias, y el sacrificio de alabanza con que Dios nuestro Señor quiere ser honrado, por los beneficios, y mercedes que nos hace: *Sacrificium laudis honorificabit me:* (Psal. 49. 21.) este es el *Regi sæculorum immortalis, & invisibili, soli Deo honor, & gloria:* (1. ad Tim. c. 1. v. 17.) que dice San Pablo, à solo Dios se ha de dar la gloria de todo.

De aqui se sigue otro bien, y provecho grande, que el verdadero humilde, aunque tenga muchos dones de Dios, y sea por esso muy tenido, y estimado de todo el mundo, èl no se estima, ni se tiene por esso en mas, sino quedase tan firme en el conocimiento de su baxeza, como si nada de lo que le dieron se hallara en èl. Porque sabe muy bien distinguir entre lo que es ageno, y lo que es suyo proprio, y atribuir à cada uno lo que le pertenece: y assi los dones, y beneficios que ha recibido de Dios, miralos èl, no como cosa fuya, sino como cosa

cosa agena, y prestada, y trae siempre puestos los ojos en el conocimiento de su propria flaqueza, y miseria, y en lo que el sería, si Dios le dexasse de su mano, y no le estuviese siempre teniendo, y conferuando. Antes mientras mas dones tiene recibidos de Dios, anda mas confundido, y humillado con ellos. Dice S. Doroteo, (ser. de hum.) que assi como en los arboles que estan muy cargados de fruta, el mesmo fruto hace baxar, y encorbar los ramos, y aun algunas veces hasta quebrarlos con su grande peso: empero el ramo que no tiene fruto ninguno, quedase muy derecho, y levantado en alto: y las espigas, quando los trigos estan muy granados, se inclinan tanto, que parece que se quiere quebrar la caña; pero quando las espigas estan muy derechas, es mala señal, è indicio de que estan vacias; assi dice, acontece en lo espiritual, que los que estan vacios, y sin fruto andan muy engreidos, y levantados, teniendo-se en algo; pero los que estan cargados de fruto, y de dones de Dios, andan mas humillados, y confundidos.

De los mismos dones, y beneficios que han recibido toman accion los siervos de Dios para humillarse, y confundirse mas, y para andar mas temerosos. Dice San Gregorio, (1) que assi como el que recibe prestada gran cantidad de dineros, de tal manera se huelga con el emprestito, que le templa

muy bien la alegria del recibo, el saber que queda obligado à pagarlo; y le dá cuidado, y pena el pensar, si podrá cumplir à su tiempo con la obligacion; assi el humilde, mientras mas dones tiene recibidos, se reconoce por mas deudor à Dios, y se tiene por obligado à servirle mas; y parecele, que no corresponde à mayores mercedes con mayores servicios, ni à mayores gracias con mayores agradecimientos: y cree, y entiende, que qualquiera à quien Dios huviera dado lo que à él, usara mejor de ello, y fuera mucho mejor que èl, y mas agradecido. Y assi una de las consideraciones que trae à los siervos de Dios muy humillados, y confundidos, es esta; porque saben, que no solo les ha de pedir Dios cuenta de los pecados cometidos, sino tambien de los beneficios recibidos: y saben, que à quien dieron mucho, mucho le pedirán, y à quien le encomendaron mas, mas le pedirán: *Omni autem, cui multum datum est, multum queretur ab eo: & cui commendaverunt multum, plus petent ab eo,* (Luc. c. 12. v. 48.) dice Christo nuestro Redemptor. El Abad Macario dice, que el humilde mira los dones de Dios como depositario, y thesorero, que tiene la hacienda de su amo, al qual no le viene vanagloria de ello, sino antes temor, y cuidado, por la cuenta que sabe le han de pedir de ella, si por su culpa se pierde.

De aqui se sigue otro bien, y pro-

(1) Greg. lib. 22. moral. cap. 5. & hom. 9. in Evangel.

provecho, y es, que el verdadero humilde no desprecia à nadie, ni le tiene en poco, por mucho que le vea caer en culpas, y pecados, ni por esso se ensobervece èl, ni se tiene en mas que el otro: antes de alli toma ocasion de humillarse mas, viendo al otro caer; porque confidra, que èl, y el caido son de una massa, y que cayendo el otro, cae èl, quanto es de su parte; porque como dice San Agustín; (soliloq. c. 17.) no hay pecado que uno haga, que otro no le haria, sino le tuviese piadosamente la mano de Dios. Y assi uno de aquellos Padres antiguos, quando oia, que alguno havia caido, lloraba amargamente, y decia: *Ille hodie, & ego cras*: Oy por ti, y mañana por mi. Assi como aquel cayò, pudiera yo caer, pues soy hombre flaco como èl: *Homo sum, & humanum, à me nihil alienum puto*: Y el no haver caido, lo tengo de tener por particular beneficio deí Señor. Assi como nos aconsejan los Santos, que quando viéremos à uno ciego, à otro sordo, à otro coxo, manco, ò enfermo, todos aquellos males tengamos por beneficios nuestros, y demos gracias à Dios, que no me hizo à mi ciego, ni sordo, ni manco, ni mudo, como à aquel. Assi havemos de hacer cuenta, que los pecados de todos los hombres son beneficios nuestros, porque en todos ellos pudiera yo haver caido, si el Señor no me huviera por su infinita misericordia librado. Con esto se confervan los

siervos de Dios en humildad, y èl no menospreciar à sus proximos, ni indignarse contra nadie, por muchas faltas, y pecados que vean, conforme à aquello de San Gregorio, (hom. 34. sup. Evang.) *Vera iustitia compassionem habet, falsa iustitia indignationem*: La verdadera justicia hace que tengamos compasión de nuestro hermano: la falsa desdèn, è indignacion. Y estos tales deben temer aquello que dice San Pablo: *Considerans te ipsum ne, & tu teneris*: (Ad Galat. c. 6. v. 1.) No permita el Señor, que sean tentados en aquello mesmo que condenan, y vengan à probar à su costa, quanta es la humana flaqueza, que suele ser castigo de esta culpa. En tres cosas, dixo uno de aquellos Padres antiguos, (b) juzguè à mis hermanos, y en todas tres he caido: *Ut sciant gentes quoniam homines sunt*: (Psal. 9. 21.) Para que conozcamos por experiencia, que nosotros tambien somos hombres, y aprendamos à no juzgar, ni menospreciar à nadie.

CAPITULO XXXVIII.

De los favores, y mercedes grandes que hace Dios à los humildes, y que es la causa porque los levanta tanto.

Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa. (Sapient. c. 7. v. 11.) Estas palabras, dice Salomon de la sabiduria divina, que con ella le

(b) Refert Casian, lib. 5. de Inst. rem. cap. 30. de Abb. Machar.

vinieron todos los bienes; pero podemos aplicar muy bien à la humildad, y decir que todos los bienes vienen con ella. Pues el mesmo Sabio dice, que donde hay humildad, ai està la sabiduria: *Ubi est humilitas, ibi & Sapientia*: (Prov. 11. 2.) Y en otra parte dice, que tener esta humildad, es suma sabiduria. (Sapient. c. 8. v. 22.) Y el Profeta David (Psal. 18. 8.) que à los humildes dà Dios la sabiduria: *Sapientiam pressans parvulis*. Pero fuera de esto en proprios terminos nos ensena esta verdad la Escritura divina, assi en el viejo, como en el nuevo Testamento, prometiendo grandes bienes, y gracias de Dios, unas veces à los humildes, otras à los pequeños, otras à los pobres de espíritu, llamando por estos, y por otros tales nombres à los verdaderos humildes: *Ad quem autem respiciam, nisi ad pauperulum, & contritum spiritum, & trementem sermones meos, dice Dios por Iaias*: (c. 66. v. 2.) A quien mirare yo, y en quien pondré los ojos, sino en el humilde, y en el pobrecito, y en el que està temblando, y confundiendo delante de mi? En estos pone Dios los ojos para hacerlas mercedes, y llenarlos de bienes. Y los gloriosos Apóstoles San Pedro, y Santiago, en sus Canonicas dicen: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam*: (1. Petr. c. 5. v. 5. Jacob. c. 4. v. 6.) Dios resiste à los soberbios, y à los humildes dà fu gracia. Lo mismo nos enseña la sacratissima Reyna de los Angeles en su Cantico: *Deposuit po-*

tesentes de sede, & exaltavit humiles. Esurientes implevit bonis, & divites dimisit inanes: (Luc. c. 1. v. 56.) El Señor abate à los soberbios, y ensalza à los humildes: harta de bienes à los hambrientos, y dexa vacios à los que le parecen que estàn ricos. Que es lo que havia dicho antes el Profeta David: (Psal. 17. 28.) *Quoniam tu populum humilem salvum facies, & oculos superborum humiliabis*. Y lo que nos dice Christo en el Sagrado Evangelio: *Quis omnis qui se exaltat, humiliabitur: & qui se humiliat, exaltabitur*: (Luc. c. 14. v. 11.) El que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado. Assi como las aguas se van corriendo à los valles; *Qui emittit fontes in convallibus*: (Psal. 103.) assi las lluvias de las gracias de Dios se van à los humildes. Y assi como los valles, por las muchas aguas que recogen en si suelen ser fertiles, y dar abundantes frutos; *Et valles abundabunt frumento*: (Psal. 64. 14.) assi los baxos en sus ojos, que son los humildes, aprovechan, y dan mucho fruto; por los muchos dones, y gracias que reciben de Dios. Dice San Agustín, (serm. 2. de Asc.) que la humildad atrae à si al Altissimo Dios: *Altus est Deus: humilitas te, & descendit ad te; erigit te, & fugit a te*: Alto es Dios, y si os humillais, descendiendo à vos; y si os levantaís, y ensoberveceís, huye de vos: *Quare? Quoniam excessus est, & humilia respicit, & alta à longè cognoscit*. Sabeis porqué, dice San Agustín? Porque como dice el Real Profeta David, (Psal.

(Psal. 137. 6.) es Dios grande, y soberano Señor, y mira à los humildes, y el mirarlos es llenarlos de bienes. A los sobervios, dice, que los ve de lexos, porque así como acá, quando vemos à uno de lexos, no le conocemos, así no conoce Dios à los sobervios para hacerles mercedes. *Amen dico vobis, nescio vos:* (Matth. c. 25. v. 12.) De verdad os digo, que no os conozco, dice Dios à los malos, y sobervios. San Buenaventura (a) dice, que así como la cera blanda está muy dispuesta para recibir el sello que quiere imprimir en ella; así la humildad dispone el alma para recibir las virtudes, y dones de Dios. En aquel combite que Joseph hizo à sus hermanos, al mas pequeño cupo la mejor parte. (Genes. cap. 43. v. 34.)

Pero veamos, que es la causa porque levanta Dios tanto à los humildes, y les hace tantas mercedes. La causa de esto es, porque se le queda todo en casa. (Can. 10. t. 4. c. 15.) porque el humilde no se alza con nada, ni se atribuye à sí cosa alguna, sino todo lo le atribuye, y buelve enteramente à Dios, y à él dá la gloria, y honra de todo: *Quoniam magna potentia Dei solius, & ab hominibus honoratur:* (Ecl. e. 3. v. 31.) Pues estos tales, dice Dios, bien podemos hacer, bien les podemos fiar nuestra hacienda, y darles nuestros dones, y riquezas, que no se nos levantarán, ni alzarán con ellas. Y así hace Dios en ellos co-

(b) Bonav. in Specul. disciplinæ ad novicios, cap. 3.

mo en cosa propia. Porque toda la gloria, y honra se queda por suya. Aun acá vemos que un gran Señor, y un Rey se precia, y tiene por grandeza, levantar à uno del polvo de la tierra, como dicen, y hacer en el que no era, ni tenia nada; porque en esto se echa mas de ver la liberalidad, y grandeza del Rey; y dicen despues, que aquel es hechura suya. Así dice el Apostol San Pablo (2. ad Cor. e. 4. v. 7.) *Habemus thesaurum istum in vasculis fictilibus, ut sublimitas sit virtutis Dei, & non ex nobis:* Tenemos los thesoros de las gracias, y dones de Dios en vasos de barro, para que se entienda, que estos thesoros son de Dios, y no de nosotros, que el barro no lleva esto. Pues por esto levanta Dios à los humildes, y les hace tantas mercedes. Y por esto dexa vacíos à los sobervios; porque el sobervio confia mucho de sí, de sus diligencias, e industrias, y atribuyese mucho à sí, y toma vano contentamiento en los buenos successos de los negocios, como si por sus fuerzas, y diligencias se huvieran hecho; y todo ello quita à Dios, andandose con la honra, y gloria, que es propia de su Magestad. En entrando un poco en oracion, con tantica devocion, con una lagrimita que tengamos, nos parece que ya somos espirituales, y hombres de oracion, y aun algunas veces nos preferimos à los otros, y nos parece, que los otros no están tan aprovechados, ó que

no son tan espirituales, ni van tan adelante como esso. Por esto no nos hace el Señor mayores mercedes, y algunas veces nos quita lo que nos havia dado; porque no se nos convierta el bien en mal, la salud en enfermedad, la triaca en ponzoña, y sean para mayor condenacion nuestra los dones, y beneficios recibidos, por usar nosotros mal de ellos. Como al enfermo, y de flaco estomago, aunque sea la vianda buena, como de una gallina, le dan poco, porque no tiene virtud para digerir mas, y si le diesen mas, se le corromperia, y convertiria en mal humor. Aquel olio del Profeta Eliseo nunca dexó de correr, hasta que saltaron vasos en que le recibir, y en saltando, dice la Sagrada Escritura: *Stetitque oleum:* (4 Reg. c. 4. v. 6.) Luego paró el olio. Pues tal es el odio de la divina misericordia, que por sí no se limita de parte de Dios: no tienen limite sus gracias, y misericordias: *Non est abbreviata manus Domini:* No ha estrechado, ni encogido Dios su mano, ni ha mudado de condicion; porque Dios no se muda, ni se puede mudar, sino siempre permanece en un ser: y mas gana tiene el de dar, que nosotros de recibir. La falta está de parte nuestra, que no tenemos vasos vacíos para recibir el olio de las misericordias, y gracias de Dios: estamos muy llenos de nosotros mismos, y confiamos mucho de nuestros medios. La humildad, y el proprio conocimiento desembrara-

za, y desarrima al hombre de sí mesmo, haciendole desconfiar de sí, y de todos los medios humanos, y que no se atribuya à sí nada, sino todo à Dios: y así à estos tales à manos llenas se hace el mercedes: *Humiliare Deo, & exalta manus ejus.* (Eccles. c. 13. v. 9.)

CAPITULO XXXIX.

Quanto nos importa acogernos à la humildad, para suplir con ella lo que nos falta de virtud, y perfeccion, para que no nos humille, y castigue Dios.

EL bienaventurado San Bernardo dice: *Stultus est qui confidit, nisi in sola humilitate, quia apud Deum, fratres, jus habere non possunt: quoniam in multis offendimus omnes:* (Bern. serm. de divers. serm. 26.) Muy necio es el que confia sino en sola la humildad; porque, hermanos míos, todos havemos pecado, y ofendido à Dios en muchas cosas, y así no tenemos derecho sino à ser castigados. Si quisiera el hombre entrar en juicio con Dios, dice Job (c. 9. v. 3.) *Non poterit ei respondere unum pro mille:* No podrá responder, ni uno por mil: à nil cargos no podrá dar un buen descargo. *Quid ergo restat, nisi ad humilitatis remedia tota mente confugere, & quidquid in aliis minus habemus, de ea supplere:* Pues que resta, y que otro remedio nos queda, dice, sino acogernos à la humildad, y suplir con ella lo que nos falta

en todo lo demás? Y por ser este remedio de mucha importancia, se repite el Santo muchas veces por estas, y otras semejantes palabras: (a) *Quidquid verò minus est fervoris, humilitas suppleat paræ confusiois*: Lo que os falta de buena conciencia, y suplió de vergüenza: y lo que os falta de fervor, y de perfeccion, suplió de confusión. Y San Doroteo dice, que el Abad Juan encomendaba tambien mucho esto, y decia: *Humiliemus nos paulisper, ut salutem anime nostre consequamur si propter imbecillitatem laborare non possumus, humiliare saltem nos ipsos studeamus*: (Dorot. ser. de humil.) Hermanos míos, ya que por nuestra flaqueza no podemos trabajar tanto, humillemonos siquiera, y con esto confío que nos hallarèmos entre aquellos que trabajaron. Quando después de muchos pecados os hallaréis inhabilitado con falta de salud para hacer mucha penitencia, caminad por el camino llano de la santa humildad; porque no hallaréis otro mas conveniente medio para vuestra salud. Si os parece que no podeis entrar en la oracion, entrad en vuestra confusión; y si os parece que no teneis talento para cosas grandes, tened humildad, y con esto supliréis la falta de todas estas cosas.

Pues consideremos aquí quan poco se nos pide, y con quan poco se contenta el Señor; pidenos conforme à nuestra baxeza, que nos conozcamos, y humillemos. Si nos

(a) Bern. serm. de Nativ. Joan. Bapt. & de interior. domo, cap. 37.

pidiera Dios grandes ayunos, grandes penitencias, grandes contemplaciones, pudierante algunos escusar, diciendo, que para lo uno no tenian fuerzas, y para lo otro no tenian talento, ni habilidad: *Sed num humiliare nos ipsos non possumus* Emperò para no ser humildes, no hay razon, ni escusa ninguna. No podeis decir que teneis salud, ni fuerzas para ser humilde, ó que no teneis talento, ó habilidad para ello. *Nihil facilius est volenti, quam humiliare semetipsum*, (serm. 2. cap. jejun.) dice San Bernardo: Al que quiere, no hay cosa mas facil que humillarse: esso todos lo podemos, y dentro de nosotros tenemos harta materia para ello: *Humiliatio tua in medio tui*. (Mich. c. 6. v. 14.) Pues acojamonos à la humildad, y suplamos con confusión lo que nos falta de perfeccion, y de essa manera moveremos las entrañas de Dios à misericordia, y perdon. Ya que sois pobre, sed humilde, y con esso contentaréis à Dios; pero ser pobre, y sobervio, ofendele mucho. De tres cosas que pone el Sabio, que aborrece mucho Dios, essa es la primera: *Pauperem superbum*: (Ecl. c. 25. v. 4.) Pobre, y sobervio: esso aun acá à los hombres ofende.

Mas: humillemonos, porque no nos humille Dios, que es cosa que suele hacerse muy ordinariamente: *Qui se exaltat humiliabitur*. (Lucæ c. 14. v. 14.) Pues si quereis que Dios no os humille, humillaos vos. Este es un punto muy principal, y digao

digno de ser considerado, y ponderado muy de espacio. El bienaventurado San Gregorio (b) dice: *Plerumque omnipotens Dominus recolorum mentes, quamvis majori ex parte perficit, imperfectas tamen in aliquibus esse permittit; ut licet miris virtutibus rutilent, imperfectionis suæ tadio tabescant, & de magnis se non extollant, dum adhuc contra minima inmitentes, laborentur. Denique cum extrema vincere non valeant, de precipuis actibus superbire non audeant*. Sábéis quanto ama Dios la humildad, y quanto aborrece la sobervia, y presumpcion? Aborrece la tanto, que permite, lo primero que caigamos en pecados veniales, y en muchas faltas pequeñas, y para con esto enseñarnos, que pues no podemos guardarnos de los pecados, y tentaciones pequeñas, sino que nos vemos tropezar, y caer cada dia en cosas baxas, y faciles de vencer, estemos ciertos que no tenemos fuerzas para evitar las mayores; y así no nos sobervezcamos en las cosas grandes, ni nos atribuyamos à nosotros cosa alguna, sino que andemos siempre con temor, y humildad, pidiendo al Señor su gracia, y favor. Lo mismo dice San Bernardo, (c) y es doctrina comun de los Santos. San Agustín (tract. 1. sup. Joan.) sobre aquellas palabras de S. Juan, (c. 1. v. 3.) *Et sine ipso factum est nihil*, y San Geronymo sobre aquello del Profeta Joel (c. 2. v. 25.) *Et reddam*

vobis annos, quos comedit locusta, bruchus, & rubigo, & eruca, dicen, que para humillar al hombre, y domar su sobervia, crió Dios estos animalejos, y gusanillos pequeños, y viles, que nos son tan molestos. Y aquel pueblo sobervio de Faraon, bien pudiera Dios domarle, y humillarle, embiandoles Osos, Leones, y Serpientes; pero quiso domar su sobervia con cosas vilísimas; con moscas, mosquitos, y tanas, para humillarlos mas. Pues así para que andemos humillados, y confundidos, permite Dios que caigamos en faltas livianas, y que nos hagan algunas veces guerra unas tentacioncillas, unos mosquitos, unas cosillas que parece que no tienen en sí tomo ninguno. Si nos paramos à considerar atentamente, lo que nos fuele inquietar, y desafossegar algunas veces, hallarèmos que son unas cosas, que bien apuradas no tienen tomo, ni substancia ninguna: no sè que palabrilla que me dixerón, ó porque me la dixerón con tal modo, ó porque me parece que no hicieron tanto caso de mí. De una mosca que boló por el aire, fuele uno fabricar una torre de viento, y juntando unas con otras venir à andar muy inquieto, y desafossegado: qué fuera si soltára Dios un Tygre, ó un Leon? Quando un mosquito así os turba, è inquieta, qué fuera si viniera una grandísima tentacion? Y así havemos de sacar de estas cosas

R 2

(b) Gregor. in Past. 4. p. in fin. & lib. 34. mor. cap. 15. & lib. 3. dialog. cap. 14. (c) Bern. serm. de quatuor mod. orand. & serm. in Cana Domini,

mas humildad, y confusión. Y si esto facais, dice San Bernardo: (ser. in Cena Domini) *Pia dispensatione, nobiscum agitur, ut non penitus auferantur*. Es misericordia de Dios, y gran beneficio, y merced suya, que no falten de ellas cosas, y que os baste esto para andar humilde.

Pero si estas cosas pequeñas no bastan, entended que pasará Dios adelante, y muy á costa vuestra, que lo suele él hacer. Aborrece él tanto la soberbia, y presumpcion, y ama tanto la humildad, que dicen los Santos, que suele permitir por justo, y secretísimo juicio suyo, que caiga en pecados mortales, á trueque de que se humille; y aun no en qualquiera, sino en pecados carnales, que son mas afrentosos, y feos, para que mas se humille. * Castiga Dios, dicen, la secreta soberbia con manifesta luxuria. Y traen (d) para esto aquello que dice S. Pablo de aquellos soberbios Filosofos, que por su soberbia los entregó Dios á los deseos de su corazón: *In immunditiam, ut contumeliis afficiant corpora sua, in semetipsis, in passiones ignominie*: Vinieron á caer en pecados deshonestos, feísimos, y nefandos, permitiéndolo así Dios por su soberbia, para que quedasen confundidos, y humillados, viéndose hechos bestias como Nabucodonosor, con corazón, y con uersacion, y trato de bestias. *Quis non timebit te, ó Rex gentium?*

(d) Greg. lib. 25. mor. cap. 13. *Isid. de summo bono, lib. 2. cap. 39. Ad Rom. cap. 1. v. 24. Jerem. cap. 10. v. 7.*

(Psal. 89. v. 11.) Quien no te temerá, ó Rey de las gentes? Quien no temerá de este castigo tan grande? Que ninguno hay mayor, fuera del infierno. *Quis novit potestatem irae tuae, & praetimore tuo iram tuam dinumerare?* Quien conoció, Señor, el poder de tu ira, ó la podrá contar con el gran temor de ella?

Notan los Santos, que Dios usa con nosotros de dos maneras de misericordia, grande, y pequeña: misericordia pequeña es, quando focorre en las miserias pequeñas, como son las temporales, que tocan solamente al cuerpo; y misericordia grande, quando focorre en las miserias grandes, que son las espirituales que llegan al alma; y así quando David se vió con esta miseria grande desamparado, y despojado de Dios por el adulterio, y homicidio cometido, clama, y dá voces pidiendo á Dios misericordia grande: *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam*. (Psal. 50. v. 3.) Así dicen tambien, que hay en Dios ira grande, é ira pequeña: la pequeña es, quando castiga acá en lo temporal con adversidades de pérdidas de hacienda, honra, salud, y otras cosas semejantes, que tocan solamente al cuerpo; pero la ira grande es, quando llega el castigo á lo interior del alma, conforme á aquello de Jeremias: (c. 4. v. 10.) *Ecce peruenit*

nit gladius usque ad animam. Y esto es lo que dice Dios por el Profeta Zacarías (c. 1. v. 15.) *Ira magna ego irascor super gentes opulentas*. Con las gentes hinchadas, y soberbias, me araré yo con ira grande. Quando Dios desampara á uno, y le dexa caer en pecados mortales, en pena, y castigo de otros pecados, éssa es la ira grande de Dios, éssa son las heridas del furor divino, heridas no de Padre, sino de justo, y riguroso Juez, de las quales se puede entender aquello de Jeremias (c. 30. v. 14.) *Plaga inimici percussit te, castigatione crudeli*: Con herida de enemigo, te herí, con castigo cruel. Y así dice el Sabio: *Fovea profunda os alienae, cui iratus est Dominus, incidet in eam*: Hoya es muy profunda la mala muger, y la quel con quien Dios estuviere ayrrado, caerá en ella.

Finalmente, es tan mala cosa la soberbia, y aborrece la Dios tanto, que dicen los Santos, que algunas veces le es bueno, y provechoso al soberbio, que le castigue Dios con este castigo, para que con esse sane de la soberbia que tenia: Así lo dice San Agustín: (e) *Audeo dicere superbis esse utile cadere in aliquod apertum manifestumque peccatum, unde sibi displicent, qui jam sibi placendo ceciderant*: Atrevome á decir, que es util, y provechoso á los soberbios, que les dexé Dios caer en algun pecado exterior, y manifesto, para-

Tomo II.

(e) Aug. lib. 14. de Civ. cap. 13. & serm. 53. de verbis Domini.

(f) Basil. in reg. brev. 81. Greg. lib. 23. moral. cap. 16.

que se conozcan, y comiencen á humillarse, y descouar de sí, los que por estár muy contentos, y pagados de sí, ya interiormente havian caído por soberbia, aunque no lo havian sentido: conforme aquello del Sabio: *Contritionem praecedat superbia, & ante ruinam exaltatur spiritus*. (Prov. c. 16. v. 10.) Lo mismo dicen San Gregorio, y Basilio. (f) Pregunta San Gregorio, á propósito del pecado de David: porqué Dios á los que él ha escogido, y predestinado para la vida eterna, y encumbrado con grandes dones suyos, les permite algunas veces caer en pecados, y en pecados carnales, y feos? Y responde, que la razon de esto es, porque algunas veces, los que han recibido grandes dones, caen en soberbia: la qual tiene algunas veces tan entrañada en lo intimo de su corazón, que ellos mismos no lo entienden, sino que estando agradados, y confiados de sí mismos piensan que lo están de Dios, como le aconteció al Apostol San Pedro, (Math. c. 26. v. 83.) que no le parecia á él que era soberbia aquellas palabras que dixó: Aunque todos le escandalicen, yo no me escandalizaré: sino que era grande fortaleza de animo, y grande amor de su Maestro. Pues para curar tales soberbias, tan secretas, y disfrazadas, en las quales ya está uno caído, y no lo conoce; permite el Señor que caigan los tales en pecados exteriores mani-

R 3

fiestos,

fiestos, feos, y deshonestos: porque estos conocenle mejor, y echanle mas de ver, y por ai viene el hombre à entender el otro mal que tenia de secreta soberbia, que èl no entendia; y assi no le buscàra remedio, y se perdiera: y con la caída manifestela conoçelo, y humillado delante de Dios, hace penitencia de lo uno, y de lo otro, y alcanza remedio para ambos males. Como lo vemos en San Pedro, que por la caída exterior, y manifesta, vino à conoçer la soberbia oculta que havia tenido, y vino à llorar, y hacer penitencia de ambos pecados; y assi le fue provechosa la caída. Lo mesmo le aconteció à David, y assi dice èl: *Bonum mihi, quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas:* (Psal. 118. 71.) Señor, caro me costó, yo lo confieso; pero bueno ha sido para mi el haverme humillado, paraque aprenda como os tengo de servir de aqui adelante, y como tengo de desconfiar de mi. Assi como el sabio Medico, quando no puede sanar del todo la dolencia, y por ser el humor maligno, y rebelde, no le puede digerir, y vencer, procura llamarle, y facerle à las partes exteriores del cuerpo, paraque mejor se pueda curar. Assi el Señor, para sanar algunas animas altivas, y rebeldes, las dexa caer en culpas graves, y exteriores, paraque se conozcan, y humillen, y con el abatimiento de fuera, se cure el humor maligno, y pestifero que estava dentro. Palabra es esta

(g) Jerem. cap. 9. v. 3. 1. Reg. cap. 3. v. 18.

que Dios hace en Israel, (g) que à quien quiera que la oyere le retinaràn las orejas de puro temor. Estos son los grandes castigos de Dios que solo oirlo hace temblar las carnes.

Pero al fin como el Señor es tan benigno, y misericordioso, no usa con el hombre de este castigo tan riguroso, ni de este medio tan desdichado, y lamentable, sino havien-do usado de otros medios mas faciles, y suaves, primero nos embia otras ocasiones, y otras medicinas, y remedios mas blandos, paraque nos humillemos. Unas veces la enfermedad, otras la contradiccion, y murmuracion, otras la deshonra, y que caiga uno de su punto. Y quando estas cosas temporales no bastan para humillarnos, passa à las espirituales. Primero à cosas pequeñas, y despues permitiendo tentaciones recias, y graves, y tales que nos lleguen hasta ponernos en un hilo, y hasta persuadirnos, ò haremos dudar si consentimos, paraque assi vea, y experimente uno bien, que por si no las puede vencer, y conozca, y entienda por experiencia su flaqueza, y la necesidad que tiene del favor divino, y desconfie de sus fuerzas, y se humille. Y quando todo esto no basta, entonces viene esta otra tan fuerte, y costosa cora de dexar caer al hombre en pecado mortal, y que sea vencido de la tentacion. Entonces viene este boton de fuego del infierno, paraque siquierà despues de

de haverse quebrado los ojos, caiga el hombre en la cuenta de lo que es, y le acabe de humillar, ya que por bien no quiso.

Pues por aqui se verà bien, quanto nos importa ser humildes, y no fiar, ni presumir de nosotros: y assi cada uno entre en cuenta consigo, y vea como se aprovecha de las ocasiones que Dios le embia para humillarle, como Padre, y Medico piadoso, paraque no sean menester estos otros remedios fuertes, y tan costosos. Castigadme, Señor, con castigo de Padre, curad mi soberbia con trabajos, enfermedades, deshonras, y afrentas, y con quantas humillaciones fuerdes servido, y no permitais que yo caiga en pecado mortal. Dad, Señor, licencia al demonio, paraque me toque en la honra, y en la salud, y me ponga como otro Job, (c. 2. v. 6.) *Veruntamen animam meam servo;* pero no le deis licencia paraque me toque en el alma. (h) * Con tal, que no os aparteis vos Señor de mi, ni permitais que yo me aparte de vos, no me dañará qualquier tribulacion que venga sobre mi, sino antes me aprovecharà para alcanzar la humildad, de que vos tanto os agradais.

CAPITULO XL.

En que se confirma lo dicho con algunos exemplos.

Cuenta Severo Sulpicio, y Suario (a) en la vida de San Se-

verino Abad, de un santo varon muy señalado en virtudes, y milagros, que sanaba enfermos, echaba demonios de los cuerpos, y hacia otras muchas maravillas, por lo qual acudian à èl de todo el mundo, y le venian à visitar señores de titulo, y Obispos, y tenian por grande dicha poder tocar sus vestiduras, y que les echasse su bendiccion. Con estas cosas sentia el santo, que se le comenzaba à entrar alguna vanidad en su corazon. Y viendo por una parte que no podia estorvar el curso del pueblo, y por otra que no podia librarle de aquellos pensamientos importunos de vanidad, astigiase mucho, y poniendose un dia en oracion, pidió à nuestro Señor con mucha instancia, que para remedio de aquella tentacion, y paraque èl se confervasse en humildad, permitiese su Magestad, y diese licencia al demonio que entrasse en su cuerpo por algun tiempo, y le atormentasse como à los otros endemoniados. Oyò Dios su oracion, y entra el demonio en èl, y era cosa de espanto, y admiracion ver aquel à quien solian poco antes traer los endemoniados paraque los curasse, atado con cadenas como curioso, y endemoniado, y ser assi llevado à que hiciesen sobre èl los exorcismos, y todo lo demás que se suele hacer con los tales: y estuvo assi cinco meses, y al cabo de ellos, dice la historia, fue curado, y libre, no solo del demonio que havia entrado en su cuer-

R 4 po,

(h) Thom. de Kemp. (a) Sever. Sulpi. dialog. 1. §. 14. Sur. die 8. Januar.

po, sino de la soberbia, y vanidad que le ve entraba en el cuenta.

Surio, *ubi supra*, cuenta otro exemplo semejante; y dice, que el Santo Abad Severino tenia en su Monasterio tres Monges altivos, tocados de soberbia, y vanidad. Haviales avitado de ello, y perseveraban en su falta. El Santo con el deseo que tenia de verlos enmendados, y humildes, pidió al Señor con lagrimas, que los corrigiesse, y castigasse de su mano con alguna castigo que les humillasse, y enmendasse. Y antes que se levantasse de la oracion, permitió el Señor que tres demonios se apoderassen de ellos, y los atormentassen reciamente, confesando à veces la soberbia, è hinchazon de su corazon. Castigo proporcionado à su culpa, que el espíritu de soberbia entrasse, y morasse en sujetos soberbios, y llenos de vanidad. Y porque veia el Señor que ninguna cosa tanto les humillaria, estuviéron asì quatro dias, y al cabo de ellos pidió el Santo al Señor los librasse del poder del demonio, lo qual alcanzó, y ellos quedaron sanos del cuerpo, y alma, y bien humillados con este castigo del Señor.

Cuenta Cesario, (lib. 4. dialog. c. 5.) que truxeron à un Convento del Citer un endemoniado, para serfano. Saltó el Prior, y llevó consigo à un Religioso mozo de grande opinion de virtud, que sabia que era virgen. Y dixo el Prior al demonio, si este Monge te mandare salir, ofarás quedarte? Respondió

el demonio, no lo temo, porque es soberbio.

Cuenta S. Juan Climaco, (c. 25.) que una vez los demonios malos comenzaron à sembrar ciertas alabanzas en el corazon de un fortissimo Cavallero de Christo, que corria à esta virtud de la humildad: mas èl movido por inspiracion de Dios, halló un brevissimo atajo para vencer la malicia de estos espíritus perversos: y fue, que escrivió en la pared de su celda los nombres de algunas altissimas virtudes, conviene à saber, caridad perfecta, humildad profundissima, castidad angelica, oracion purissima, y altissima, y otras cosas semejantes. Y quando aquellos malos pensamientos comenzaron à tentarle, respondia èl à los demonios, vamos à la prueba de esto, y leia todos aquellos titulos: profundissima humildad; essa no tengo yo. Con profunda nos contentariamos: aun no sé si havemos concluido con el primer grado. Caridad perfecta; caridad sí, pero no es muy perfecta, que algunas veces hablo à mis hermanos alto, y facudidamente. Castidad angelica: no, que muchos malos movimientos siento en mí. Oracion altissima: no, duermome, y distraigome mucho en ella. Y deciasle à sí mesmo: despues que huvieres alcanzado todas estas virtudes, aun has de decir que eres siervo inutil, y sin provecho, y por tal te has de tener, conforme à aquellas palabras de Christo nuestro

tro Redemptor: *Cùm feceritis omnia, que precepta sunt vobis, dicite: servi inutiles sumus.* (Luc cap. 17. v. 10.) Pues ahora que estás tan leños de esto, que serás?



TRATADO QUARTO, DE LAS TENTACIONES.

CAPITULO PRIMERO.

Que en esta vida no han de saltar tentaciones.

Flli, *accedens ad servitutum Dei, sta in justitia, & timore, prepara animam tuam ad tentationem.* (Ecl. c. 2. v. 1.) Dice el Sabio: Hijo, si quieres servir à Dios, conservate en justicia, y en temor, y preparate para la tentacion. El bienaventurado San Geronymo, sobre aquello del Ecclesiastes, (c. 3. v. 8.) *Tempus belli, & tempus pacis:* Hay tiempo de guerra, y tiempo de paz, dice, que mientras estamos en este siglo, es tiempo de guerra, y quando passemos al otro, será tiempo de paz: *Et factus est in pace locus ejus.* (Psal. 75: 3.) Y de al tomó aquella nuestra Ciudad celestial el nombre de Jerusalem, que quiere decir vision de paz: *Nemo ergo se nunc putet esse securum tempore belli, ubi certandum est, & Apostolica arma tractanda, ut victores quondam requiescamus in pace:* Por tanto, dice, ninguno se tenga ahora por seguro, porque es tiempo de guerra,

ahora ha de ser el pelear, paraquè saliendo vencedores, deteansemos despues en aquella bienaventurada paz. San Agustin, (serm. 45. de temp.) sobre aquello de San Pablo: *Non enim quod volo bonum, hoc facio:* dice, que aqui la vida del hombre justo es pelea, y no triunfo: y asì oimos ahora voces de guerra, quales son estas que dà el Apóstol, sintiendo la repugnancia, y contradiccion con la carne tiene à lo bueno; y la inclinacion tan grande que tiene à lo malo, y descaendo verse ya libre de esto: *Non enim quod volo bonum, hoc facio, sed quod nolo malum hoc ago. Et video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & captivantem me in lege peccati, que est in membris meis:* (Ad Rom. c. 7. v. 15. & 23.) Pero la voz de triunfo se oirá despues, quando, como dice el mismo Apóstol, este cuerpo corruptible, y mortal se vista de incorrupcion, è immortalidad. Y la